

SAINT MARY OF MELÓN POR GEORGIANA GODDARD KING

Ana Hernández Ferreirós

Universidade de Santiago de Compostela

La imagen de una moderna mujer estadounidense aproximándose en automóvil por el polvoriento camino de un pequeño pueblo del interior de Galicia en la segunda década del siglo XX es tremendamente sugerente y, aunque parece extraída de una película de época, describe a una figura real. En efecto, Georgiana Goddard King (1871-1939), natural de West Columbia (West Virginia) y profesora de Historia del Arte en la Universidad femenina de Bryn Mawr College (Pennsylvania), llegó a Melón en 1915 tras un viaje en coche desde Ribadavia en busca del monasterio de Santa María, tardando dos horas en completar un trayecto de tan sólo diez kilómetros. Pero no olvidemos que estamos hablando de comienzos del siglo pasado, por lo que su presencia no debió pasar desapercibida allí. Georgiana fue una pionera en la recién nacida disciplina de la Historia del Arte y su condición de mujer no hizo más que obstaculizar sus investigaciones en un lugar como el interior de la España de las dos décadas iniciales del siglo pasado. Ella misma señalaba en sus obras las dificultades que había encontrado durante su trabajo en la Península Ibérica, la mayor parte provocadas por la reticencia de los pobladores de pequeños pueblos ante la presencia de una mujer sola e independiente¹.

El interés de King en el arte sucedió a su pasión por la literatura, inculcada por una madre muy cultivada quien, pese a morir cuando Georgiana contaba tan solo con trece años, ocupaba en la mente de la adolescente un lugar privilegiado que se mantuvo durante toda su vida, indicado por el siempre presente apellido materno, Goddard, en su firma. Sus primeras publicaciones fueron fundamentalmente literarias, comenzando con un libro de poemas,

The Way of Perfect Love del que, como sucede con frecuencia, renegaría en su madurez. Se graduó en Inglés, Filosofía y Política en Bryn Mawr y, tras un semestre como estudiante en el Collège de France y unos años de profesora en una escuela femenina privada de Manhattan, volvió a su universidad de origen en 1906, donde desarrollaría la parte esencial de su carrera.

Bryn Mawr College se encontraba entonces bajo la dirección de Martha Carey Thomas (1875-1935), mujer progresista y feminista que la animó a impartir unos cursos de arte que comenzarían en 1910 con clases de Gótico y Renacimiento, y culminarían tres años más tarde con la creación de un departamento independiente bajo la dirección de King y un grado en el que se ofrecían, por primera vez en Estados Unidos, seminarios específicos de arte español. El interés de Georgiana por el departamento de arte se debió, en gran medida, a las pocas posibilidades de ascenso que le ofrecía la sección de literatura y que eran, por el contrario, ilimitadas en este nuevo campo de estudio².

Pese a este comienzo aparentemente fortuito, su relación con el mundo del arte era estrecha. Gran amiga de Leo y Gertrude Stein (1874-1946), visitó su estudio parisino en sus frecuentes viajes a Europa donde se familiarizó con la obra de artistas como Picasso, Gris o Matisse antes que la mayoría de los norteamericanos y, aunque nunca mostró un interés especial en el arte contemporáneo, siempre trató de animar a sus estudiantes a apreciarlo³. King se movía con más soltura en los círculos de medievalistas e hispanistas, manteniendo relaciones profesionales con Arthur Kingsley Porter (1883-

1933) quien la invitó en su primer desplazamiento a España aunque ella declinó, Chandler R. Post (1881-1959), o Bernard Berenson (1865-1959). A través de sus frecuentes viajes a la Península Ibérica, acabó estableciendo vínculos de amistad con estudiosos españoles como Manuel Gómez Moreno (1870-1970), el pontevedrés Francisco Javier Sánchez Cantón (1891-1971) o Vicente Lampérez (1861-1923), grandes conocedores del arte peninsular que, probablemente, le mostraron muchos de los recónditos lugares donde se escondían las joyas de la arquitectura medieval de nuestro país.

La pasión de Goddard King por España derivaba de una corriente ideológica, o mejor idealista, bastante extendida en Estados Unidos pero siempre minoritaria, que había comenzado con los libros de viajes decimonónicos de un conjunto de autores entre los que se encontraba Washington Irving (1783-1859), en los que la Península Ibérica era contemplada como un fortín donde se conservaban la inocencia y la autenticidad de la tradición, al contrario de lo que ocurría en una Norteamérica en creciente industrialización. Como señala Janice Mann⁴, los primeros hispanistas norteamericanos como King o Porter acudían a España con una actitud aventurera, buscando aquellas obras escondidas que nadie más había visto y adentrándose en territorios vírgenes de visitantes extranjeros.

Tras todo el interés por este país en el primer cuarto del siglo XX, se hallaban asimismo grandes fortunas norteamericanas como la de Archer Milton Huntington (1870-1955), fundador de la *Hispanic Society of America*, que financiaba los viajes de estos estudiosos y publicaba muchas de sus obras, a menudo buscando adquirir algunos de esos tesoros descubiertos⁵. De hecho, Huntington ofreció a King, miembro de la Sociedad, que trabajase para él, pero ella se mantuvo fiel a su universidad femenina aunque fue con becas de la *Hispanic Society of America* cómo pudo realizar algunos de sus viajes por la Península Ibérica. El primero de ellos surgió por la publicación de una edición anotada por ella de la obra *Some Account of Gothic Architecture in Spain*, del arquitecto inglés George E. Street (1824-1881), trabajo con el que se familiarizó con los rudimentos de la Historia del Arte⁶.



Retrato de Georgiana Goddard King, hacia 1910.

El trasfondo cultural de estos hispanistas, como ya se ha mencionado, era todavía romántico y, ligado a ello, se encontraba el interés por la Edad Media concebida como una época dorada en la que, consecuentemente, King centraría también sus estudios. Estas concepciones fundamentalmente idealistas de la España medieval se rastrean fácilmente en los textos de la historiadora, donde se combinan análisis arquitectónicos y escultóricos formalistas dentro de la tónica general de la Historia del Arte de inicios del siglo XX, con experiencias personales, sensaciones íntimas y fragmentos literarios, haciendo de sus obras algo subjetivo que va más allá de un mero análisis científico. Ello provocó su rechazo y olvido con la llegada de los desapasionados investigadores europeos a Estados Unidos, quienes tomarían las riendas del arte bajo un enfoque más empírico y objetivo.

El proyecto más ambicioso de Goddard King fue la redacción de la primera monografía artística sobre el Camino de Santiago, *The Way of Saint James*, que fue publicada en 1920, a través de la cual comenzó su relación con Galicia y

cuyo contenido compuso durante casi nueve años desde su primer viaje a España en 1911. En ese mismo año, quizá por haberse embarcado en el gran traslado académico de su carrera, decidió tomar clases de fotografía para poder ilustrar sus conclusiones convenientemente, aunque su sempiterna acompañante Edith H. Lowber (1879-1934), probablemente la Jehane que menciona en el texto⁸, era una hábil fotógrafa que documentó con imágenes las investigaciones de Georgiana y las adquisiciones que ésta hacía para su colección de arte privada o la del Bryn Mawr College. *The Way of Saint James* es una obra fundamentalmente subjetiva, pero en ella introduce algunos de los temas que se discutirán entre los historiadores del arte en las décadas siguientes, como la idea, inspirada por el filólogo francés Bédier, de que el Camino de Santiago fue una vía de estimulación de la creación artística.

De la preparación de este libro se derivaron, probablemente, sus artículos sobre edificios gallegos. Además de este "Saint Mary in Melón" publicado en 1917 en el volumen XXII del *American Journal of Archaeology*, King dedicó otros escritos a Galicia: en la misma revista había publicado "Three Notes on Capitals" (1916), donde abordaba de manera sucinta la escultura monumental de Santiago de Barbadeo (Lugo)⁹, mientras que en "Some Churches in Galicia" (1923) analizaba edificios como Santa Mariña de Augas Santas (Ourense), el monasterio de Meira (Lugo) o el convento de Ferreira de Pantón (Lugo)¹⁰. Gran parte de su obra *Pre-Romanesque Churches in Spain* de 1924 "concede atención especial a las manifestaciones de visigotismo y muzarabismo (sic) que se conservan en monumentos gallegos", como se reseñaba en el *Boletín de la Real Academia Gallega*¹¹. Pero sobre todo escribió sobre Santiago de Compostela, ciudad que consideraba el paradigma del medievalismo viviente, en "Notes on the Portals of Santiago de Compostela"¹² o "The Vision of Thurkill and Saint James of Compostela" ambos de 1919¹³.

El artículo ante el que nos encontramos, "Saint Mary in Melón", despliega un análisis profundo de los restos de este monasterio cisterciense dirigido a especialistas en arquitectura, centrándose en la búsqueda de posibles

modelos para sus formas y concluyendo con una datación minuciosamente justificada. De este modo, King señaló la tradición cisterciense subyacente a las líneas de Melón, en paralelo con otras fundaciones de la orden como Moreuela u Oseira, pero modificadas por la influencia de la cercana catedral de Ourense y de lo que ella denominó "gótico conventual gallego". Es indudable el profundo conocimiento que tenía de los edificios medievales gallegos, que debió visitar con detenimiento durante la preparación de los tres volúmenes dedicados al Camino de Santiago, ya que sus reseñas no se limitan a la provincia de Ourense, sino que se refieren también a obras en Lugo, A Coruña y Pontevedra. El corpus del artículo lo componen descripciones formales de los soportes, los arcos o la estructura mural de la cabecera y el transepto que se mantienen en pie, buscando rastrear las fuentes para esas formas en consonancia con una manera de hacer Historia del Arte que no se modificaría hasta bien entrado el siglo XX.

Pese a todo ello, sus tesis han sido recientemente criticadas por especialistas en el Cister que han hallado múltiples errores en las afirmaciones de King, sin menospreciar nunca su papel de precursora¹⁴. Así, una de sus equivocaciones más sonadas es la idea de que la iglesia debía contar con una sola nave tomando como inspiración los edificios franciscanos, mientras que los restos de la fábrica muestran que en realidad las naves eran tres. Otra de sus consideraciones actualmente refutadas es la tardía datación, ya que sitúa su inicio en el siglo XIII y su finalización en el siguiente, mientras que en la realidad debió comenzar a finales del XII y en ningún caso la construcción se dilató hasta tan avanzado el siglo XIV. Tampoco parecen existir las mencionadas correspondencias con Ourense de las que Georgiana extrae su fecha de edificación sino que el modelo sería, en última instancia, el vecino monasterio también cisterciense de Oseira.

No obstante, en lo concerniente a la historia de la abadía que se esboza al comienzo de su artículo se ha señalado el acierto de la autora, quien supo encontrar los documentos clave para comprenderla. Además de citar textos medievales, realizó un barrido bibliográfico de

lo poco hasta entonces dicho sobre Melón, a menudo con duras críticas directas. La mayoría de sus abundantes menciones a Lampérez parecen rebatir sus conclusiones, "El señor Lampérez sufre algún tipo de confusión de nombres y fechas" escribe, pese a que eran grandes amigos y ella misma lo llamaba cariñosamente *my dear Master Lampérez*. También alude a crónicas de época barroca y menciona de manera accesoria al pintor ferrolano Genaro Pérez Villaamil (1807-1854) por sus referencias a la iglesia admitiendo las afirmaciones de Lampérez, y al ya referido Gómez Moreno.

Además de viajar por nuestra tierra, Goddard King estableció relaciones institucionales con Galicia a través de su ingreso como académica correspondiente en la Real Academia Gallega. La propuesta de incorporación derivó del envío de la autora de muchos de sus escritos, que eran posteriormente comentados en los Boletines de la Academia. En la Junta Ordinaria del 9 de noviembre de 1925 presidida por Francisco Ponte Blanco, el secretario de la Academia Eladio Rodríguez González, el tesorero Félix Estrada Catoira, y el académico numerario David Fernández Diéguez "proponen como correspondiente a Miss Georgiana Goddard King"¹⁵, solicitud que se hizo efectiva en la siguiente reunión el 10 de febrero de 1926. Con este nombramiento, Georgiana era reco-

nocida por su estudio de los monumentos gallegos y su labor a favor de la divulgación de esta tierra a nivel internacional, ya que los académicos no numerarios podían residir fuera de Galicia y participar en los proyectos científicos y sociales de la Academia, aunque no en la junta de gobierno. La profesora recogió su diploma en un acto celebrado en A Coruña en agosto de ese mismo año aprovechando una nueva visita a Compostela, y allí fue recibida por el alcalde de la ciudad herculina en un almuerzo "al que asistieron varias personalidades, y durante el cual se habló de arte y literatura de Galicia"¹⁶.

En los últimos años de su vida, perdió interés en el arte español a causa del auge que había cobrado entre los historiadores estadounidenses y volvió su mirada hacia el vecino Portugal, pero sus pesquisas remataron tempranamente por su fallecimiento en 1939. Georgiana Goddard King fue sin duda una pionera, una mujer de carácter, adelantada a su tiempo y muy peculiar, que abrió el campo de la Historia del Arte a las mujeres y rompió con el rol tradicional femenino en muchos aspectos. Finalmente, encontraría la materialización de sus anhelos culturales en el arte medieval español con una curiosidad especial por Galicia, tierra con la que mantuvo una estrecha relación que con estas líneas se ha tratado de reivindicar.

NOTAS

¹ Janice Mann, "Georgiana Goddard King and A. Kingsley Porter Discover the Art of Medieval Spain", en: *Spain and the United States: The Origins of American Hispanism* (R. L. Kagan, ed.), University of Illinois Press, 2002, p. 177.

² Varias obras presentan biografías detalladas de Georgiana Goddard King: Harold E. Wethey, "An American Pioneer in Hispanic Studies: Georgiana Goddard King", *Parnasus*,

XI (1939), p. 33-35, que incluye una amplia lista de obras de esta escritora proporcionada por su discípula Dorothea Shipley, o Susanna Terrell Saunders, "Georgiana Goddard King (1871-1939): Educator and Pioneer in Medieval Spanish Art", en: *Women as Interpreters of the Visual Arts, 1820-1979* (C. Richter Sherman / A. M. Holcomb, ed.), Londres, 1980, p. 209-237.

³ Susanna Terrell Saunders, "Georgiana Goddard King...", p. 223-225.

⁴ Janice Mann, "Georgiana Goddard King ...", p. 171-192.

⁵ Beatrice Gilman Proske, *Archer Milton Huntington*, Nueva York, 1963, p. 26. Sobre este mismo asunto ver también en este volumen: Amanda W. Dotseth, "De España a Texas: el Meadows Museum y la formación de las colecciones de arte español en los Estados Unidos".

⁶ Janice Mann, "Hark the Herald Angels Sing: Here's to Georgiana Goddard King", en: *Women Medievalists and the Academy* (Jane

Chance, ed.), University of Wisconsin Press, 2005, p. 114.

⁷ La interesante colección de fotografías de Georgiana Goddard King, que incluye sobre todo imágenes de edificios pero también de fiestas populares e individuos del primer cuarto del siglo XX en España, se custodia actualmente en la *Hispanic Society of America* en Nueva York.

⁸ Janice Mann, "Georgiana Goddard King...", p. 174.

⁹ Georgiana Goddard King, "Three Notes on Capitals", *American Journal of Archeology*, 20 (1916), p.

417-425.

¹⁰ Georgiana Goddard King, "Some Churches in Galicia", *Art Studies*, I (1923), p. 55-64.

¹¹ *Boletín de la Real Academia Gallega*, XVI (1927), p. 151.

¹² Georgiana Goddard King, "Notes on the Portals of Santiago de Compostela", *American Journal of Archaeology*, XXIII (1919), p. 73.

¹³ Georgiana Goddard King, "The Vision of Thurkill and Saint James of Compostela", *The Romanic Review*, X (1919), p. 38-47.

¹⁴ Un ejemplo de ello es la obra de José Carlos Valle Pérez, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, A Coruña, 1982, p. 235, 238 y 240 en donde se refiere a este mismo artículo que estamos comentando, pero también cita otras obras de Goddard King sobre el Monasterio de Meira, el convento de Ferreira de Pantón o Santa Mariña de Augas Santas en las p. 146, 176-178 y 183.

¹⁵ *Boletín de la Real Academia Gallega*, XV (1926), p. 250.

¹⁶ *Boletín de la Real Academia Gallega*, XVI (1927), p. 151.

**Archaeological
Institute
of America**

SAINT MARY OF MELÓN

S. MARIA DE MELÓN lies in the mountains above the Miño, in the diocese of Orense. Of its history, Sr. Lampérez says¹ he knows that the original Cistercian church still stands, on the credit of Sr. Villa-Amil, who has never seen it: Yepes (1609) wrote² that in 1142 two more houses were annexed to the Cistercian order, St. Mary of Melón, and St. Mary of Meira, and that not one paper of Melón has survived: the first abbot was called Gerard: from *España Sagrada*³ little more may be learned; Alfonso VII, the Emperor,⁴ endowed it, the place was called at first Barcena, and the phrasing of a privilege of 1155 suggests that a convent had already existed. The Licenciado Luis de Morales in a long topographical poem on Galicia,⁵ preserves the legend of the original foundation: it seems that Felipe and Maria, the children of Sancho the Fat



FIGURE 1.—MELÓN: THE ABBEY CHURCH.

(ob. 956), had married, though they were brother and sister:

¹ Vicente Lampérez y Romea, *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media*, II, p. 477.

² Fr. Antonio de Yepes, *Cronica General de la Orden de San Benito*, VII, p. 325.

³ Florez, *España Sagrada*, XXIII, pp. 24 ff.

⁴ His sister, Doña Sancha, was also in close relations with S. Bernard, who was, indeed, a cousin of their father, Count Raymond of Burgundy.

⁵ Luis de Morales, *Descripcion del Reyno de Galicia* (1675), p. 80.

when separated they founded in expiation the monasteries of Allariz, Osera, and Melón. Ambrosio de Morales¹ on his great journey in 1572, visited the monument and saw the original privilege, dated May 28, 1142, of Alfonso VII, others of Ferdinand II of Leon, his son, and of Alfonso VIII, but found only

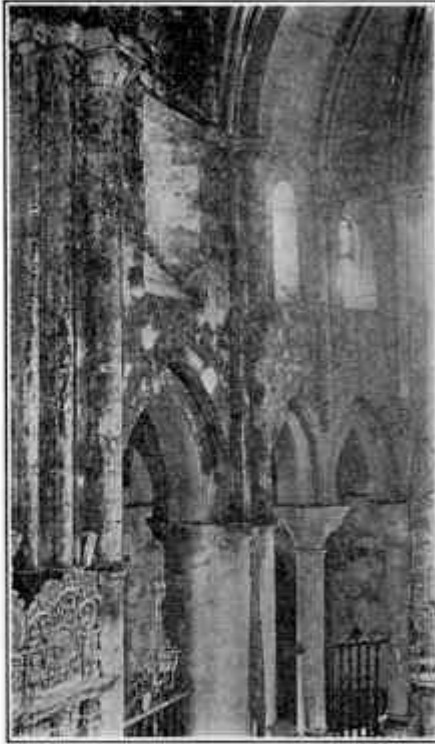


FIGURE 2.—MELÓN: ABBEY.

small relics, no books, and no royal burials. It had once a hospice. An examination of the earlier volumes of Manrique yields a little more information. Melón seems to have been the seventh in the order of foundation of Spanish Cistercian abbeys, and the second in Galicia. Moreruela comes first, founded in 1119 and transferred to Cîteaux in 1134; then another site in the region of Zamora; third Osera, 1140; then three in the Castiles, and Melón, 1142. The original foundation was at a place called Barcena, where buildings were already in existence, as it would seem

from the phrasing in the earliest document extant, which says not *construendum*, but *constructum*. From the rich endowment signed in Palencia in 1155 by Alfonso the Emperor, I extract the principal part:²

" . . . Quapropter ego Aldefonsus Dei gratia totius His-

¹ Ambrosio de Morales, *Viaje por Orden del Rey D. Felipe II, etc.*, p. 146.

² P. Angel Manrique, *Annales Cistercienses*, I, p. 336.

SAINT MARY OF MELÓN

389

paniæ Imperator, una cum uxore mea Imperatrice Dona Rica, & cum filiis Sanctio & Ferdinando Regibus. Deo, & Ecclesie sanctae Mariæ de Barcena, & vobis Dómíno Giraldo eiusdem Ecclesie Abbati, & omnibus successoribus vestris, pro animabus parentum meorum, & peccatorum meorum remissione, facio chartam donationis, & textum firmitatis de illo monte, qui vocatur Veduego, & Vaisti, dano, & concedo vobis ipsum montem cum pratis, & pascuis, cum ingressibus, & egressibus suis, & cum omnibus suis terminis, directuris, & pertinentiis, & cum suis aquis. Quomodo dividitur de Cocueces, & inde per Penedum, & per Tabouzas: & inde quomodo dividitur de sancto Pelagio de Lodo. Et inde quomodo dividitur demontes per illam Forcum de Girazga, & inde per Viariz, & est in terra de sancto Ioanne de Pena córnera. Et hoc facio vobis, ut ab hac die habentis, & possideatis, & omnes successores vestri, iure hæreditario in perpetuum, & faciatis de illo, quidquid vestra fuerit voluntas. . . . "

In 1156 the abbey was moved from Barcena to Melón, and the name was changed correspondingly. In 1160 Ferdinand of Leon and Galicia makes further gifts:¹

" . . . Eapropter ego Fernandus Dei gratia Rex Legionis, &

¹ Manrique, *op. cit.*, I, p. 337.



FIGURE 3.—MELÓN: AMBULATORY.

390

GEORGIANA GODDARD KING

Galliesie dominator, facio textum, & scriptum firmitudinis, in perpetuum valiturum de sancto Cypriano Montis Regij cum omnibus directaris suis, & terminis suis, quos habuit antiquitas, & sicut tenuit Martinus Genendi de Barcena, de Canalibus, cum omnibus directaris suis, de sancta Eugenia Ripae maris, cum tanta largitate terrae, quantum unum iugum bovis laborare potuerit, tibi

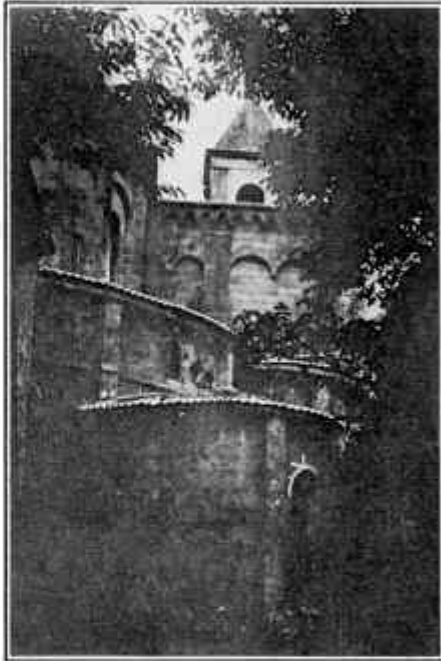


FIGURE 4.—MELÓN: THE EAST END.

Giraldo Abbati de Melone, & omnibus successoribus tuis, canonicè substituendis, ut loca ista praedicta habeas, possideas, vendas, & cambies, & de eis facias omne quod ad honorem & utilitatem tui spectat Monasterij. Nulli igitur hominum liceat, &c. Data charta sub aera MCXCVIII in Monasterio Cellae novae, quinto Kalendas Ianuarij, die sanctorum Innocentium, in discessu iunctae, quam praefatus Rex habuit cum Rege Portugalesi. . . .

Gerard's successor was Martin, a holy man, who got many things from the King.

In 1205 a lawsuit was in progress between the convent and the old house of S. Michael called *de Canalibus* which it had absorbed. Later, it had some sort of power over "two colleges of the Seraphic Order in her own land"—i.e., a couple of Franciscan convents, one in Ribadavia. The point of all this is that the present building was not commenced in the first half of the twelfth century, as hitherto believed, but certainly after 1155, and probably after 1160,—well along toward the last quarter of the century.

SAINT MARY OF MELÓN

391

In 1915 I had occasion to visit the place, driving up in about two hours from Ribadavia, an ancient city with three fine Romanesque parish churches and a beautiful palatine one of Calician Friars' Gothic. The convent of Melón has disappeared; the nave of the church fell early in the past century, and all but one bay and a sort of stump had to be taken down (Fig. 1). A modern inscription in the sanctuary says that the church was begun in 1147, but this beginning was hardly more than marking out a plan. The date of dedication is not known. Osera, founded in 1137, was not dedicated until 1239.

Except for the absence of aisles in the nave, the plan is Cistercian and was imported, as at Moreuela and Veruela in Castile, Fitero in Aragon, Poblet in Catalonia: it consists of a nave without aisles, transepts with small apses eastward, a great apse girdled by an ambulatory, and three radiating chapels. The transepts are rib-vaulted,—in one great bay, octopartite, on the north, and two bays, quadripartite, on the south,—and out of these open duly the apse and the ambulatory. From the north transept opens northward a vaulted chapel, square, with eastern apse, the latest bit of building that remains, but continuous in style with the rest.

The sanctuary consists of one bay, quadripartite, lifted high



FIGURE 5.—ORENSE: THE CATHEDRAL.

toward the clerestory wall, and a chevet of eight ribs, twisted a little to get them to one centre (Fig. 2). Correspondingly, the arcade below has a fine wide pointed arch, then a square pier with four engaged columns, and seven high pointed arches of two orders, carried on cylindrical columns. The vaulting shafts



FIGURE 6.—ORENSE: INTERIOR OF CATHEDRAL.

do not descend to these, but stop on brackets set between the arches just below the point. It is likely that this indicates an intention, at the outset, to use barrel vaults and semi-domes, as at Notre Dame la Grande and Notre Dame du Port, even in a Cistercian church: that occurs at Moreruela and Poblet. The piers of the crossing, though more massive, are like that of the sanctuary. The abacus is large, square, and curiously moulded in three bands. The capitals, of a noble, late transitional form, with rather flat leaves laid against the bell, recall a like motive at Font-Froide and at Veruela. A sort of string-course, continuing the abacus of the vaulting capitals, is turned up in a wide curve over each of the seven round-headed apse windows. There is another round-headed window, at the level of the clerestory, in the east face of each of the transepts, a third high in the south, and a fourth, now blocked, in the face of the north transept. The rest of the windows are spoiled, except those between the chapels of the ambulatory.

SAINT MARY OF MELÓN

393

The ambulatory begins beyond one bay of quadripartite vaulting, the great shafts of which are engaged in the wall, and a heavy pointed arch, somewhat stilted, of an early form (Fig. 3). There is just such a one at Moreruela. The floor has been raised and now hides the bases of the columns at the openings of the chapels. The vault is a continuous barrel vault, turning to follow the curve, pierced with small windows. There is something very odd about this, but the ribs are original and moulded like those of the apse, also original the string-course below them, the capitals, and the shafts on which they rest. These last formerly were continued to the floor, but were cut off and consoles worked beneath in the seventeenth century, when the Lady-chapel was extended and the vault altered. The other two chapels of the ambulatory have pointed barrel vaults. The opening, of two square orders like the apse-arcade, rests on attached



FIGURE 7.—S. LORENZO DE CARROEIRO:
AMBULATORY.

shafts, and the bases of the apse-columns are of the thirteenth century form, on high plinths that must once have been higher. This same rather awkward arrangement occurs I think in an aisle at Tuy, and in a good many English and Norman churches.

Twelfth century work has not this aspect. Consider in Irache the later part of the nave, or the early part of Veruela, conse-

erated in 1211. The archaic elements are:—the plan like that of Doña Sancha's foundation at Moreruela,¹ the square-edged plain arches, the barrel-vaulted chapels. The moulded ribs, the carved corbels, and the form of capital and base are signs of a later time. Outside (Fig. 4), the eastern end shows that the



FIGURE 8.—S. MARIA DE CAMBRE:
AMBULATORY.

the ambulatory, these at Melón, in the apse and in the northern chapel, are carved in the same style as the capitals adjacent. The use of a sort of clerestory in the ambulatory and of a barrel vault at the entrance to the chapels repeats Moreruela. The

windows in the ambulatory vaults are original. There are strong arches between the buttresses of apse, transept, and nave. This is the style of southwestern France, used in the cathedral of Santiago, and much more markedly in those of Tuy and Orense. Some things, however, in the height of the wall of the apse and the insistence on vertical lines in this eastern view, recall the Friars' churches of Galicia, like S. Francisco of Lugo. Probably from them also came the thought of only one nave. The use of corbels or brackets to sustain an arch is common in Spain, for instance in the dormitory at Poblet. Except in

¹ For Moreruela, cf. Sr. M. Gomez Moreno, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XIV, 1906, pp. 97-105.

SAINT MARY OF MELÓN

395

capitals and abacus of the apse, the capitals and string course in the ambulatory are provincial imitations of those in the nave of Orense—also the arches on the outer walls of the transept, and the curious lifting of the stonework around the clerestory windows, have their prototype there (Fig. 5). To date this work, which has a tang of the soil in its cool fairness, we must fix the dates at Orense.

Bishop Diego III of Orense (1100–1132) was a canon of Santiago; he may have dreamed of rebuilding his cathedral but he did not copy Compostela. That has an ambulatory and seven chapels. This had until the sixteenth century three parallel apses, according to all authorities. Bishop Pedro Servino, or Seguino (1157–1169), came from Poitiers;—"in the first year of his rule he was already increasing the fabric of the new church," says Gil Gonzalez Dávila,¹ which can only mean that he enlarged the plans. "His work was confirmed by Alfonso the Emperor, and he died a saint." He brought the Poitevin wall-structure and established it for the cathedral, which was consecrated in 1194. Bishop Lorenzo (1218–1248), much beloved, called *Regla de Derecho*, "built the church (Fig. 6) and the abbot's palace of ashlar that the work might be permanent." Dávila says he built the church: Sr. Lampérez² says that in those years the nave was completed and the vaults closed. Between him and the Poitevin came Bishop Alfonso (1174–1213), who was strong and rich and probably built along steadily: the consecration took place in his time; but Bishop Lorenzo coming last gets all the credit.

If these dates are accepted, then the church of Melón, copying that of Orense, was only up to the arches by the middle of the thirteenth century, and lagging on, keeping to its own style on its lonely height, still carved the forms that we call "transitional," both leaf and flower, in the end, presumably of the fourteenth century. Lugo has Romanesque of the fifteenth century to show. By the time the carvings of the north chapel at Melón were finished, theirs, though lovely, is yet a starveling art. S. Lorenzo of Carbocero, built 1171–1192, shows Benedictine building contemporary with the beginnings of this, but lustier, from a sturdier stock (Fig. 7). S. Maria de Cambre (Fig. 8),

¹ Gil Gonzalez Dávila, *Teatro Eclesiástico de las Iglesias de España*, III.

² Sr. Lampérez suffers under some confusion of names and dates; I have kept his dates, letting his names go. See Lampérez, *op. cit.* I, p. 567.

396

GEORGIANA GODDARD KING

near Corunna, which Sr. Lampérez¹ feels was rebuilt in the thirteenth century, may serve to illustrate the treatment of an ambulatory and its rib-vaulted chapels, by an architect who, though he clung to certain Romanesque motives, had a vigorous, inventive, and growing science. At Melón the Cistercian ideal, imported but quite comprehended, and maintained even in the frail leaf capitals so unlike the sappy tendrils at Cambre, was modified by local conditions, by the Friars' Gothic, the cathedral style, and the isolation of the *Chantier*.

GEORGIANA GODDARD KING.

BRYN MAWR, PENNSYLVANIA,
December, 1916.

¹ Lampérez, *op. cit.*, I, p. 573.

SANTA MARÍA DE MELÓN

Santa María de Melón se encuentra en las montañas sobre el Miño, en la diócesis de Ourense. Acerca de su historia, el Sr. Lampérez dice¹ que la iglesia cisterciense original aún se conserva, con el crédito del Sr. Villaamil que nunca la ha visto. Yepes (1609) escribió² que en 1142 dos casas se añadieron a la orden cisterciense, Santa María de Melón y Santa María de Meira, pero que ningún documento de Melón ha sobrevivido. En la *España Sagrada*³ se señala que el primer abad de Melón se llamaba Gerardo, de ella poco más se puede aprender. Alfonso VII el Emperador⁴ dotó al monasterio, el lugar fue llamado al principio Bárcena, y una expresión en un privilegio de 1155 sugiere que en ese momento ya existía un convento allí. El Licenciado Luis de Morales, en un largo poema topográfico sobre Galicia⁵ recoge la leyenda de la fundación original: parece que Felipe y María, los hijos de Sancho el Gordo (ob. 956), se casaron pese a ser hermano y hermana; cuando se separaron fundaron para su expiación los monasterios de Allariz, Oseira y Melón. Ambrosio de Morales⁶, en su gran viaje de 1572, visitó el monumento y vio el privilegio original de Alfonso VII, datado el 28 de mayo de 1142, y otros de Fernando II de León su hijo, y de Alfonso VIII, pero tan solo encontró pequeñas reliquias, ningún libro ni ningún enterramiento real. El monasterio tuvo incluso un hospicio.

Un examen de los volúmenes más tempranos de Manrique concede un poco más de información. Melón parece haber sido la séptima en el orden de la fundación de las abadías cistercienses españolas, y la segunda en Galicia. Moreruela es la primera, fundada en 1119 y transferida a Cîteaux en 1131, luego otro asentamiento en la región de Zamora, tercera Oseira en 1140 y después, en 1142, tres en Castilla y Melón. La fundación original estaba en un lugar llamado Bárcena donde ya existían edificios previamente, como sugiere una expresión en el documento más temprano conservado donde se dice no *construendum*, sino *constructum*. De la rica donación firmada en Palencia en 1155 por Alfonso el Emperador, extraigo la parte principal⁷:

“... Quapropter ego Aldefonsus Dei gratia totius Hispaniae Imperator, una cum uxore mea Imperatrice Dona Rica, & cum filiis Sanctio & Ferdinando Regibus. Deo, & Ecclesiae sanctae Mariae de Barcena, & bobis Domino Giraldo eiusdem Ecclesiae Abbati, & omnibus successoribus vestris, pro animabus parentum meorum, & peccatorum meorum remissione, facio chartam donationis, & textum firmitatis de illo monte, qui vocatur Veduego, & Vaisti, dono, & concedo vobis ipsum montem cum pratis, & pascuis, cum ingressibus, & egressibus suis, & cum omnibus suis terminis, directuris, & pertinentiis, & cum suis aquis. Quomodo dividitur de Corcores, & inde per Penedum, & per Taboazas: & inde quomodo dividitur de sancto Pelagio de Lodo. Et inde quomodo dividitur demontes per illam Forcam de Girazga, & inde per Viariz, & est in terra de sancto Ioanne de Pena

cornera. Et hoc Facio vobis, ut ab hac die habeatis, & possideatis, & omnes successores vestri, iure haereditatio in perpetuum, & faciatis de illo, quidquid vestra fuerit voluntas..."

En 1156, la abadía fue trasladada de Bárcena a Melón y su nombre se cambió en correspondencia. En 1160 Fernando de León y Galicia le entregó más donaciones⁸:

"... Eapropter ego Fernandus Dei gratia Rex Legionis, & Gallaesiae dominator, facio textum, & scriptum firmitudinis, in perpetuum valiturum de sancto Cypriano Montis Regij cum omnibus directuris suis, & terminis suis, quos habuit antiquitus, & sicut tenuit Martinus Gemendi de Barcena, de Canalibus, cum omnibus directuris suis, de sancta Eugenia Ripae maris, cum tanta largitate terrae, quantum unum iugum bovis laborare potuerit, tibi Giraldo Abbati de Melone, & omnibus successoribus tuis, canonice substituendis, ut loca ista praedicta habeas, possideas, vendas, & cambies, & de eis facias omne quod ad honorem & utilitatem tui spectat Monasterij. Nulli igitur hominum liceat, &c. Data carta sub aera MCXCVIII in Monasterio Cellae novae, quinto Kalendas Ianuarij, die sanctorum Innocentium, in discessu iunctae, quam praefatus Rex habuit cum Rege Portugalensi..."

El sucesor de Gerardo fue Martín, un hombre santo que consiguió muchas cosas del rey. En 1205 hubo un pleito entre el convento y la vieja casa de San Miguel, llamada *de Canalibus*, que había absorbido. Más tarde el monasterio tenía algún tipo de poder sobre "dos colegios de la Orden Seráfica en su propia tierra", es decir, un par de conventos franciscanos, uno de ellos en Ribadavia. El interés de todo esto es que el edificio actual no fue comenzado en la primera mitad del siglo XII, como hasta ahora se creía sino después de 1155, y más probablemente después de 1160, a lo largo del último cuarto del siglo.

En 1915 tuve la ocasión de visitar el lugar, conduciendo cerca de dos horas desde Ribadavia, una antigua ciudad con tres buenas iglesias parroquiales románicas y una bonita iglesia palatina de estilo gótico conventual gallego. El convento de Melón ha desaparecido, la nave de la iglesia se cayó a comienzos del siglo pasado y todo, menos un tramo y una especie de muñón, tuvo que tirarse abajo. Una inscripción moderna en el santuario señala que la iglesia fue empezada en 1147, pero este comienzo difícilmente supuso algo más que el trazado del plano. La fecha de su dedicación no se conoce pero Oseira, fundada en 1137, no fue dedicada hasta 1239.

Excepto por la ausencia de las naves laterales la planta es cisterciense y fue importada, como ocurre en Moreruela y Veruela en Castilla, Fitero en Aragón o Poblet en Cataluña. Consiste en una nave central sin naves laterales, transeptos con pequeños ábsides en el lado este, un gran ábside rodeado de un deambulatorio, y tres capillas radiales. Los transeptos se cubren con bóvedas de crucería divididas en un gran tramo octopartito al norte, y dos tramos cuadripartitos al sur y tras ellos se

abren, como es habitual, el ábside y el deambulatorio. Desde el transepto norte se abre septentrionalmente una capilla cuadrada abovedada con un ábside oriental que supone la parte más tardía conservada del edificio y que, sin embargo, continúa el estilo del resto del edificio.

El presbiterio consiste en un tramo cuadrupartito elevado hacia el muro del claristorio y una cabecera de ocho nervios un poco torcidos para acercarse a un mismo centro. En correspondencia, la arcada inferior tiene un bonito arco de acceso ampliamente apuntado que descansa en un pilar cuadrado con cuatro columnas adosadas y siete altos arcos apuntados de doble arcada sobre columnas cilíndricas. Los nervios de la bóveda no descienden hasta estas columnas, sino que descansan en unas ménsulas colocadas entre los arcos justo debajo del punto de intersección. Es probable que esto indique un intento inicial de usar bóvedas de cañón y semicúpulas, como ocurre en Notre Dame la Grande y Notre Dame du Port, incluso tenemos ejemplos en algunas iglesias cistercienses como Moreruela y Poblet. Los pilares del crucero, aunque más masivos, son como los del presbiterio. Su ábaco es grande, cuadrado y curiosamente moldeado en tres bandas. Los capiteles, de una noble y tardía forma de transición, muestran hojas más bien planas dispuestas contra el cuerpo del capitel que recuerdan un motivo semejante en Font-Froide y en Veruela. Una especie de moldura que continúa la línea del ábaco de los capiteles de la bóveda se eleva en una amplia curva sobre cada uno de los siete vanos de medio punto de los ábsides. Hay otra ventana de medio punto a la altura del claristorio, en la cara este de cada uno de los brazos del transepto, una tercera al sur en la parte alta y una cuarta, ahora tapiada, en el muro del transepto norte. El resto de los vanos están destrozados, excepto aquellos entre las capillas del deambulatorio.

El deambulatorio comienza tras un tramo de abovedamiento cuadrupartito cuyos grandes soportes se adosan al muro, y tras un pesado arco apuntado en cierta manera forzado de forma temprana, semejante a otro de Moreruela. El pavimento fue elevado y ahora esconde las basas de las columnas en las aperturas de las capillas. La bóveda es un cañón continuo doblado para seguir la curva del deambulatorio y perforado con pequeñas ventanas. Hay algo extraño en él, pero los nervios son originales y moldeados como aquellos del ábside, como también son originales la moldura bajo ellos, los capiteles y los soportes sobre los que descansan. Estos últimos, antiguamente continuaban hasta el suelo, pero fueron cortados y sustituidos por ménsulas en el siglo XVII cuando la capilla central se amplió y la bóveda fue modificada. Las otras dos capillas del deambulatorio tienen bóvedas de cañón apuntado. Los arcos dobles, semejantes a los de la arcada absidal, descansan en los soportes adosados al muro, y las basas de las columnas absidales, sobre altos plintos que aún debieron ser más elevados, tienen unas formas típicas del siglo XIII. Esta misma extraña solución se adoptó, creo, en una nave lateral en Tuy y en una buena cantidad de iglesias inglesas y normandas.

Considerando la última parte de la nave en Irache o la parte más temprana de Veruela consagrada en 1211, se observa cómo las obras del siglo XII no muestran este aspecto. Melón cuenta con elementos arcaicos como el plan, semejante al de la fundación de Doña Sancha en Moreruela⁹, los sencillos arcos de esquinas cuadradas y las capillas con bóvedas de cañón. Por el contrario, los nervios moldeados, las

ménsulas esculpidas, y la forma de los capiteles y las basas son signos de una época más tardía. En el exterior, el extremo oriental muestra que las ventanas en la bóveda del deambulatorio son originales. Existen fuertes arcos entre los contrafuertes del ábside, el transepto y la nave; esta es una marca típica del estilo de la Francia noroccidental, empleado en la catedral de Santiago y, mucho más acusadamente, en las de Tuy y Ourense. Algunos elementos de este extremo occidental, sin embargo, como la altura del muro del ábside o la insistencia en las líneas verticales, recuerdan a las iglesias conventuales de Galicia como San Francisco de Lugo, y probablemente también provino de ellas la idea de la planta de una sola nave. El uso de ménsulas o soportes para sostener un arco es común en España y aparece, por ejemplo, en el dormitorio de Poblet. Las ménsulas de Melón, excepto en el deambulatorio, el ábside y en la capilla más septentrional, están esculpidas en el mismo estilo que los capiteles adyacentes. El tipo de claristorio que se muestra en el deambulatorio y el uso de una bóveda de cañón en la entrada de las capillas repiten el esquema de Moreruela. Mientras, los capiteles y ábacos del ábside, y los capiteles y molduras del deambulatorio son imitaciones provinciales de aquellos de la nave de Ourense; también los arcos de los muros exteriores del transepto y la curiosa elevación de los sillares alrededor de las ventanas del claristorio encuentran su modelo allí. La acidez del suelo de la zona es equilibrada, con lo que para datar esta obra, debemos establecer las fechas de Ourense.

El obispo Diego III de Ourense (1100-1132) era canónigo en Santiago y pudo haber soñado con reconstruir su catedral pero, sin embargo, no copió Compostela. Así, aquella tiene un deambulatorio y siete capillas, mientras que ésta tenía hasta el siglo XVI tres ábsides paralelos según todas las autoridades. El obispo Pedro Servino o Seguino (1157-1169) llegó de Poitiers y, según Gil González Dávila¹⁰, “en el primer año de su gobierno ya estaba aumentando la fábrica de la nueva iglesia”, lo que solo puede significar que amplió los planos. “Su obra fue confirmada por Alfonso el Emperador y murió como un santo”. Servino trajo la estructura mural de Poitiers y la aplicó en la catedral, que fue consagrada en 1194. El obispo Lorenzo (1218-1248), muy querido, “construyó la iglesia y el palacio episcopal de sillaría para que la obra fuese permanente”, dice la Regla de Derecho. Dávila cree que construyó la iglesia, mientras que el Sr. Lampérez¹¹ afirma que en esos años la nave fue completada y las bóvedas cerradas. Entre Lorenzo y el de Poitiers, vino el obispo Alfonso (1174-1213), que fue fuerte y rico y probablemente continuó la obra; la consagración tuvo lugar en su tiempo, pero el obispo Lorenzo, siendo el último, se quedó con todo el mérito.

Si estas fechas son aceptadas entonces la iglesia de Melón, copiando la de Ourense, estaba erigida hasta los arcos hacia la mitad del siglo XIII y su construcción se demoró, aunque se mantuvo en su propio estilo en su solitaria altura esculpiendo aún las formas que llamamos “de transición”, hasta su finalización, presumiblemente en el siglo XIV. Pero incluso Lugo tiene románico del siglo XV para mostrar, y en el momento en el que los relieves de la capilla septentrional de Melón se terminaron, los suyos, aunque encantadores, mostraban un arte de pobre calidad. San Lorenzo de Carboeiro, construido en 1171-1192, muestra un edificio benedictino contemporáneo con los comienzos de Melón pero más lujoso, de un estilo más

macizo. Santa María de Cambre, cerca de Coruña, que según el Sr. Lampérez¹² fue reconstruida en el siglo XIII, puede servir para ilustrar el tratamiento de un deambulatorio y sus capillas con bóvedas de nervadura por un arquitecto que, aunque anclado en ciertos motivos románicos, gozaba de una vigorosa inventiva y una ciencia innovadora. En Melón el ideal cisterciense, importado pero bastante asumido, y mantenido incluso en los capiteles vegetales de estilo conventual tan diferentes de los ñoños zarcillos de Cambre, fue modificado por las condiciones locales, por el gótico conventual, el estilo catedralicio, y el aislamiento del capítulo.

Georgiana Goddard King.

Bryn Mawr, Pennsylvania,
Diciembre, 1916.

NOTAS

* Traducción: Ana Hernández Ferreirós.

¹ Vicente Lampérez y Romea, *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media*, II, p. 477.

² Fr. Antonio de Yepes, *Crónica General de la Orden de San Benito*, VII, p. 325.

³ Flórez, *España Sagrada*, XXIII, p. 24 ff.

⁴ Su hermana, Doña San-

cha, también estableció estrechas relaciones con San Bernardo quien era, además, primo de su padre, el Conde Raimundo de Borgoña.

⁵ Luis de Morales, *Descripción del Reyno de Galicia*, 1675, p. 80.

⁶ Ambrosio de Morales, *Viaje por orden del Rey D. Felipe II*, p. 146.

⁷ P. Ángel Manrique, *Annales Cistercienses*, p. 336.

⁸ Manrique, *op. cit.*, p. 337.

⁹ Para Moreruela ver: Sr. M Gómez Moreno, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XIV (1906), p. 97-105.

¹⁰ Gil González Dávila, *Teatro Ecclesiástico de las Iglesias de España*, III.

¹¹ El señor Lampérez sufre algún tipo de confusión de nombres y fechas, por lo que he mencionado las fechas, dejando pasar los nombres. Ver Lampérez, *op. cit.*, p. 567.

¹² Lampérez, *op. cit.*, p. 573.